

UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo Final de Grado

“Análisis de las intervenciones urbanas en el espacio público de San Isidro. El caso de Baldosas x la Memoria”



Alumna: Valentina Bellotti

Tutora: Mg. Nadia Schiavinato

Diciembre 2020

AGRADECIMIENTOS

A mi familia y amigos, por apoyarme y acompañarme en este camino.

A mi tutora Nadia, por su dedicación y acompañamiento.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

- 1.1 Presentación del tema y objeto de la investigación
- 1.2 Objetivos y preguntas investigación
- 1.3 Justificación del estudio
- 1.4 El partido de San Isidro

CAPÍTULO II: ESTADO DEL ARTE

- 2.1 Experiencias de intervención urbana en América Latina
- 2.2 Las marcas memoriales en la Argentina
- 2.3 Buenos Aires y la identificación del pasado reciente

CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO

- 3.1 El espacio público y lo urbano
- 3.2 Las marcas territoriales y los lugares de memoria
- 3.3 Intervención del espacio público

CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO

- 4.1 Marco metodológico
- 4.2 Historia de la investigación

CAPÍTULO V: HALLAZGOS

- 5.1 La búsqueda del tesoro: ¿Dónde están las baldosas?
- 5.2 Con el mapa en la mano: ¿Que nos dice el recorrido?
- 5.3 Frente a frente: como me involucra el espacio.
- 5.4 Sobre las voces y sus soportes.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXO

RESUMEN

¿Qué es la memoria, si no es una invitación a conectar el presente con el pasado? Argentina y su doloroso pasado reciente nos invita a recordar y a conmemorar a los desaparecidos a través de las distintas marcas memoriales en el espacio público. En este trabajo nos centraremos en analizar las intervenciones en el espacio del partido de San Isidro en preservación de la memoria vinculadas a la última dictadura en Argentina desde la perspectiva de una estudiante de Comunicación Social. El caso que nos convoca son las Baldosas x la Memoria. La estrategia metodológica elegida para abordar este objeto es la etnografía urbana y la auto etnografía que permite utilizar la experiencia propia como parte de la investigación. Los tres conceptos que articulan este trabajo final de grados son las marcas territoriales, los lugares de memoria y el espacio público. La investigación da cuenta de los siguientes hallazgos: la información acerca de las políticas memoriales y baldosas de la memoria no se encuentra sistematizada en el partido de San Isidro, los espacios tienen diferente visibilidad o repercusión y no hay una línea clara en cuanto quienes son las instituciones que participan. En función de lo anterior, se cuestiona la preservación de la memoria o su efecto real en base a los espacios y los objetos que lo complementan. Se recomienda una centralización de la información clara y disponible, junto con una señalización y preservación acorde a los lugares de memoria.

Palabras clave: memoria, San Isidro, espacio público, marcas territoriales.

INTRODUCCIÓN

Existe un proceso y una transformación de los lugares en donde sucedieron hechos importantes. Lo que en su momento era un simple espacio físico, se transforma en un *lugar*. Este nuevo lugar lleva consigo nuevos sentidos, sentimientos y significados, sobre todo para aquellas personas que lo vivieron.

Este trabajo pretende analizar las intervenciones en el espacio público en pos de conservar la memoria, enfocándose específicamente en las marcas memoriales del partido de San Isidro vinculadas a la última dictadura argentina: Baldosas x la Memoria y, adicionalmente, algunas intervenciones más.

La metodología utilizada es la etnografía urbana que nos permite analizar el objeto de estudio a través de la observación, y el caminar nuestra propia ciudad. Por otro lado, se apela a la auto etnografía, mediante la cual, a través de la experiencia propia se intenta enriquecer el trabajo otorgando una mirada más completa y actualizada. La falta de información disponible acerca del objeto de estudio impulsó la necesidad de acudir a esta metodología, para realizar un mapeo exhaustivo del objeto y su contexto.

Este trabajo se estructura en 5 capítulos. En el capítulo 1 se busca presentar la temática y el objeto de investigación. Adicionalmente se presentarán los objetivos de la misma junto con las preguntas que disparan el trabajo. Se expondrán los motivos por los cuales se considera que la misma es relevante, y en qué medida aportará nuevas observaciones. Además, se busca introducir y describir brevemente el partido en el cual se basará toda la investigación, en términos de características principales, historia y políticas actuales.

En el segundo capítulo nos enfocaremos en el marco metodológico. Se describirá el método empleado para el análisis del trabajo y se relatará la historia de la investigación. Es decir, cuáles fueron los distintos momentos durante la misma, los cuales son considerados importantes para el resultado final de la misma.

En el tercer capítulo se desarrollará el Estado del Arte en el que se han organizado los distintos antecedentes teóricos en torno a la cuestión de la memoria e intervenciones. Se

ordenó el capítulo de tal forma que se presenten enfoques de Latinoamérica, Argentina y finalmente la Ciudad de Buenos Aires.

En el cuarto capítulo se dará a conocer el marco teórico en el cual se apoyó la investigación. En el mismo se busca presentar los conceptos ejes que moldearon el trabajo: el espacio público y lo urbano, las marcas territoriales, los lugares de memoria, y la intervención del espacio público.

En el capítulo 5 se revelarán los hallazgos de la investigación. Los mismos se dividieron en 4 categorías que nos permiten ordenar los mismos de acuerdo a las observaciones y características encontradas. En el mismo se adjuntan fotos y testimonios de una bitácora realizada durante la investigación, soporte propio de la auto etnografía que busca enriquecer las apreciaciones.

Por último, en el capítulo 6 tendrán lugar las conclusiones y reflexiones finales de la investigación, donde se busca sintetizar lo trabajado y abriendo lugar a las preguntas que quedan abiertas a raíz de lo investigado en el presente trabajo.

CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Presentación del tema y objeto de la investigación

El paso del tiempo y con él, la historia y las experiencias vividas, son marcas que quedan plasmadas para siempre, no solo en los libros, sino también en el territorio donde habitaron. El espacio físico en donde se llevaron a cabo los hechos deja de ser un espacio entonces para transformarse en un lugar (Jelin y Langland, 2003). Esta transición en su significación es lograda gracias a las marcas memoriales que transforman a estos espacios en “lugares de memoria”.

Estos lugares vienen a cumplir una función, la de no dejar morir estas historias. De transformarse en un lugar en donde se encarnen y recuerden todas esas historias y marcas, no solo del país sino de la sociedad.

En este trabajo se analizará y desarrollará cómo se encarna y se hace visible la memoria en el espacio público, concretamente en el partido de San Isidro, y de qué manera los lugares por los que caminamos todos los días se comunican constantemente. Se tomará como objeto de estudio los emplazamientos urbanos que registran la memoria, especialmente las baldosas que recuerdan a las personas desaparecidas del partido.

Por otro lado, entendemos que el concepto de lucha también está vinculado a la memoria; dado que la memoria evoca a una experiencia o un pasado reciente difícil o doloroso. Es por eso, que también se hará énfasis en el concepto de las intervenciones políticas en el espacio y se ejemplificará con el caso concreto de “Baldosas por la Memoria” en el partido de San Isidro.

Para empezar, es importante delimitar cuál será el eje de estudio geográfico en el que se basará el trabajo. Se trabajará sobre San Isidro, partido bonaerense ubicado en Zona Norte del Gran Buenos Aires. El mismo está integrado por las localidades de Villa Adelina, Boulogne Sur Mer, Martínez, Acassuso, San Isidro y Béccar.

Utilizando como referencia el espacio público en San Isidro, se desarrollará un análisis acerca de la relación entre espacio público y la memoria, y las distintas intervenciones, expresiones y maneras de comunicar la misma a través de diversos soportes. Se buscará dar a conocer y analizar los distintos espacios que “hablan”, que cuentan una historia, que rememoran y homenajean a víctimas y construyen memoriales. No sólo es relevante entender cuáles son, si no de qué maneras un barrio habla, qué medios se eligen, que estética, que soporte, etc.

El sentido comienza en algo pequeño o específico pero que tiene un alcance infinito y complejo, que cobra importancia tanto para las personas que viven allí como para la sociedad, en la que uno se identifica y forma parte de su historia.

Nos centraremos en un movimiento específico de análisis: las placas y/o intervenciones con respecto a los desaparecidos durante la dictadura. Muchas son las marcas que dejó la dictadura que comenzó con el Golpe de Estado de 1976. Desde el fin de la misma, tanto la sociedad como los gobiernos e instituciones han rendido homenaje a los desaparecidos y han apelado a la memoria como símbolo de respeto y recordación hacia lo vivido durante el terrorismo de Estado. Es así, que se generaron diversas marcas conmemorativas en la ciudad, como lo son, por ejemplo, las placas. Estas se colocan no solo en forma de baldosa en las calles, sino también sobre las paredes, con los nombres de las víctimas y desaparecidos de la Dictadura, o mismo señalan lugares que funcionaban como centros de detención clandestinos. En este trabajo, me centraré en el rastreo y relevo de estas marcas en San Isidro: placas, baldosas, y carteles que apelen a esta temática en particular.

1.2 Objetivos y preguntas de investigación.

Objetivos

El objetivo general del trabajo será:

- Identificar y describir el vínculo entre espacio público y memoria en el partido de San Isidro focalizando en el caso de “Baldosas por la Memoria”.

Se buscará, a través de los distintos objetivos específicos, dar cuenta de la relación entre espacio público y memoria, y como esta se hace tangible en el partido de San Isidro.

Los objetivos específicos serán:

- Relevar intervenciones específicas en el espacio público que apelan a la memoria en el partido de San Isidro.
- Analizar el sentido político de las intervenciones urbanas desde la perspectiva de una estudiante de Comunicación Social.

La pregunta entonces que le haremos a nuestro objeto de análisis es: ¿Cuáles son las intervenciones en el espacio público identificadas en el partido de San Isidro, que buscan preservar la memoria?

De aquí se desprenden otras preguntas como: ¿Cómo se vincula la intervención política con la memoria? ¿Cómo es la experiencia de una estudiante de Comunicación Social relevando estas intervenciones?

1.3 Justificación del estudio y relevancia

El motivo que impulsó la elección de este tema fue cierta curiosidad que se despertó en mí a través de una experiencia puntual: descubrir la historia que albergaba una casa por la que pasaba todos los días, luego de casi diez años de vivir en el barrio. El día que me detuve, por primera vez, a mirar y leer el cartel que se ubica enfrente a la casa de la esquina en la estación del tren de Beccar, conocí la verdadera historia que se escondía detrás de esas paredes. La historia de la familia Oesterheld.

Héctor Germán Oesterheld fue un guionista y escritor de historietas, conocido por su obra más importante “El eternauta”. Fue desaparecido por la última dictadura argentina en 1971 y asesinado en 1978. Su familia estaba compuesta por sus cuatro hijas: Estela, Beatriz, Marina y Diana y su mujer Elsa. Sus hijas, militantes de Montoneros, fueron desaparecidas y asesinadas junto con tres de sus maridos, previo a la desaparición de Héctor. Vivieron en la casa de Beccar y sus hijas tomaron la comunión en la capilla del Colegio Marín.



En la comunión de Estela y Diana, capilla del Colegio Marín. Fuente: Archivo personal familia Oesterheld. Nicolini, F. y Beltrami, A. Los Oesterheld. Sudamericana.

En nuestro día a día, caminamos siempre las mismas calles, las mismas veredas, observamos los mismos paisajes de nuestro barrio. Es el lugar donde vivimos, y pareciera entonces, que por eso lo conocemos muy bien, o eso es lo que creemos.

A raíz de mi experiencia puntual con la historia de la casa y la familia Oesterheld, nace entonces la elección de San Isidro como eje geográfico. Descubrí que particularmente en este partido hay un gran desconocimiento y poca información acerca de las políticas de memoria, y los lugares de memoria que habitan en el barrio. Se puede identificar entonces que este trabajo nace al describir un área de vacancia: la falta de investigación y relevamiento acerca de la preservación de la memoria urbana en el partido.

Es interesante ver cómo muchas de ellas están en nuestro día a día cotidiano, y las damos por sentadas o nunca entendimos bien su sentido más profundo. El espacio público comunica a través de objetos, incluso carteles o señalizaciones puntuales, pero no entendemos ni conocemos el verdadero significado de ellas.

Es por eso que me parece sumamente interesante conocer y entender las maneras en la que el barrio nos habla, y nos devela los dolores más profundos, o las marcas en nuestra historia.

Esta tesis busca visibilizar estas acciones y dar a conocerlas, sobre todo y principalmente a los habitantes del partido de San Isidro. No sólo es relevante para mí como investigadora y habitante del partido, sino también considero pertinente trabajar lo local.

1.4 San Isidro y su historia

Es importante contextualizar este Trabajo Final de Grado adentrándonos un poco más en el partido de San Isidro, sus características y su historia. Con una superficie de 45 km² y con una población según el último censo del INDEC de 291.505 habitantes, San Isidro forma parte de uno de los 135 partidos de la provincia argentina de Buenos Aires. Se encuentra ubicado en la zona norte del llamado Gran Buenos Aires, a veinte kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se encuentra limitado al noroeste con el partido de San Fernando, al sureste con el partido de Vicente López, al sudoeste con el partido de General San Martín y al noreste con el río Luján y con el estuario Río de la Plata. Está formado por las siguientes localidades: Villa Adelina, Boulogne Sur Mer, Martínez, Acassuso, San Isidro, y Béccar, siendo San Isidro su ciudad de cabecera. La historia de San Isidro comienza el 11 de junio de 1580, cuando Juan de Garay funda la Ciudad de Buenos Aires y reparte entre los fundadores sesenta y cinco chacras conformando los Pagos de la Costa. Aun así, no fue hasta el 14 de octubre de 1706 que San Isidro adquirió su nombre de manera formal, cuando Domingo de Acassuso fundó la capilla en los pagos a la que llamó “San Isidro Labrador”.

En 1821, ya independientes de la corona española, San Isidro es proclamado municipio. Ese mismo año comenzó la construcción del puerto. Años después, en 1863, se crea la línea

ferroviaria del actual ramal Mitre del alto, hito que será acompañado años después con otras reformas modernas como el alumbrado público y el sistema de agua corriente. Hoy, y hace más de veinte años tras varias reelecciones, Gustavo Posse es el intendente del partido de San Isidro. El mismo fue electo en 1999, año en el cual sustituyó en la intendencia a su padre, Melchor Posse, quien gobernó de manera ininterrumpida desde el retorno de la democracia en Argentina hasta ese año.

Es relevante para este trabajo destacar algunas de las políticas y gestiones llevadas a cabo en el partido desde la intendencia de San Isidro, para poder contextualizar las acciones existentes o no, en torno a lo social, cultural e histórico y la presencia o no de las mismas. Desde la página del municipio ([www.https://www.sanisidro.gob.ar/](https://www.sanisidro.gob.ar/)) se encuentran mencionadas las distintas acciones llevadas a cabo desde la función pública del partido.

En cuanto a creación de programas se mencionan los siguientes:

- Juventud prolongada
- Talleres Extraprogramáticos para alumnos de escuelas oficiales primarias y secundarias del distrito
- Programas de promoción del deporte
- Colonias de vacaciones
- Programa de Cuidado Comunitario
- Programa Médicos de Cabecera para Niños y Adultos
- Programa de Producción de Medicamentos.

Dentro de las acciones de promoción social e integración se encuentran:

- Creación de 7 Casas de Cultura en distintas localidades
- Creación del Centro Cívico Boulogne y del Centro Cívico de Beccar
- Apertura de la Oficina Municipal de Información al Consumidor (OMIC)
- Creación del Instituto de Formación Superior

Y por último se destacan las siguientes obras como relevantes:

- Obras de prevención de inundaciones
- Apertura del Hospital Central de San Isidro
- El Nido (Centro de Desarrollo Infantil y Estimulación Temprana)

- Terapia Intensiva Pediátrica
- Centro de Atención Telefónica
- Servicio de Emergencia Médica
- Oficina de Desarrollo Económico
- Oficina de Turismo
- Dirección de la Mujer
- Nuevos Parques Ribereños
- Parque Recreativo Villa Adelina en el Paseo de los Inmigrantes

Considero relevantes mencionar estas acciones ya que hablan de la presencia o no presencia de gestiones o políticas existentes ligadas a la memoria en el partido. ¿Qué importancia se le da a este tipo de acciones desde la intendencia? ¿Qué presencia tienen? ¿Cuáles tienen más prioridad? Contar con toda esta información nos permite delinear mejor nuestro punto de partida y enmarcar nuestro objeto de estudio.

Observando las gestiones mencionadas, se puede visibilizar una única que podríamos vincular a la temática de la memoria y es la Dirección de la Mujer, en cuanto a que está relacionada con la iniciativa de los bancos rojos. Es por ello, que se puede dar cuenta de una vacancia, un espacio ausente en lo que trata a políticas memoriales en el partido.

1.5 Baldosas por la Memoria

Las Baldosas por la Memoria son un proyecto de marcas territoriales con el objetivo de conmemorar a las víctimas de la última dictadura argentina. Nacieron en el treinta aniversario del golpe de Estado por un grupo de vecinos que comenzaron a investigar los nombres de los detenidos de su barrio y los colocaron sobre baldosas en las veredas. Esto fue luego imitado por otros barrios de la ciudad de Buenos Aires y alrededores. Las mismas acompañan un movimiento ya existente de intervención del espacio público en memoria de desaparecidos, colocando placas o carteles en aquellos lugares que funcionaron como centros clandestinos o sitios relacionados con la dictadura.

En el 2005 surge “Barrios por la Memoria y la Justicia” que el 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y Justicia, colocaron una baldosa por cada desaparecido en Buenos Aires.

En un comienzo las baldosas eran rectángulos de cerámica, luego pasaron a ser de cemento. Las mismas tienen como propósito mimetizarse con una baldosa común de la vereda. En ellas figuran nombres de asesinados y desaparecidos, junto las fechas de detención o de muerte. En cuanto a la elección del lugar de colocación, algunas se encuentran en las últimas casas donde vivieron, en lugares donde fueron secuestrados o última vez vistos, como también en lugares donde estudiaron, trabajaron o participaron.

El orden común de las inscripciones comienza con: «Aquí vivieron» o «Aquí fueron secuestrados» o «Aquí estudiaron» o «Aquí militaron». Le siguen los nombres y apellidos junto con la inscripción (la mayoría de las veces) «Militantes populares detenidos-desaparecidos por el terrorismo de Estado [fecha]. Barrios x la Memoria y la Justicia». Las baldosas de la memoria son una expresión artística con el objetivo de ocupar un espacio habitual del espacio público como es una vereda, camuflarse con la misma, pero al mismo tiempo agregar mensajes que puedan hacer detener a quienes caminan. Su carácter artístico yace en las venecitas que se colocan alrededor de las mismas. Son construidas con los materiales que aportan los vecinos, respetando la misma estética: “la utilización de nombres propios inscritos en las baldosas es un rasgo que contrasta con el recordatorio o modo tradicional de conmemorar a las víctimas de la dictadura en Argentina” (Bettanin y Schenquer, 2015).

Por último, el rastreo de nombres e historias se da por parte de los vecinos que buscan dar un homenaje a las víctimas. Hoy en día, el pedido viene mucho por parte de los familiares y amigos de víctimas que buscan darles visibilidad y recordarlos.

CAPÍTULO II

ESTADO DEL ARTE

2.1 Experiencias de intervención urbana en América Latina

En lo que respecta a trabajos ya realizados acerca de la memoria y el espacio público en Latinoamérica, se pueden identificar diversos antecedentes. Torres Pedraza (2015) expone en su tesis “Las memorias públicas sobre el conflicto colombiano” las políticas memoriales en Colombia. La autora se centró en el análisis institucional tanto como en las representaciones y sentidos en las entidades sobre el pasado reciente, y analiza dos centros en particular en Colombia (CNMH y CMPyR) e indica que los mismos no cumplen un único papel de recordar lo acontecido, sino que además se ocupan de producir ese pasado, con una mirada crítica sobre los usos del mismo para responder intereses actuales. Estos centros exponen las visiones del país y representan la memoria de la sociedad.

La tesis de Torres Pedraza (2015) se centra en la investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (CMPyR) para visibilizar la producción institucional de la memoria pública. Se enuncia que ambos centros tienen la función de conservar la “memoria de las víctimas del conflicto colombiano con el fin de propiciar el reconocimiento de las mismas, a través de políticas públicas enfocadas en la reparación y la dignificación de estas, más adelante se profundiza sobre el interés de esta comparación” (p. 8). Ambos centros se ocupan de exponer tanto el pasado reciente del país, como también dar a conocer las memorias de las víctimas que ha dejado el pasado violento de Colombia.

La autora comienza contextualizando Latinoamérica en torno a la iniciativas de la memoria e indica que “algunos de los museos de la memoria tienen que ver con los pasados violentos de las dictaduras militares del cono sur; por ejemplo, en Argentina existe el “Museo de la memoria Rosario”, el “Museo de Arte y Memoria” (2002), el “Museo de la memoria” (ex - ESMA) de Buenos Aires y la “Casa de la memoria y la vida” (2000) en el municipio de Morón; en Uruguay, está el “Museo de la memoria ” (2006) de Montevideo y en Chile se

encuentran el “Museo de la memoria y los derechos humanos 10” (2010) y “Londres 38” ubicados en Santiago de Chile” (p. 19).

Esto da cuenta que estas construcciones para la preservación de la memoria en Colombia están vinculadas con conflictos contra la insurgencia, es decir, levantamientos o alzamientos en contra de gobiernos actuales. En todos estos países, se da de una manera bastante similar en donde se reconoce, recuerda y conmemora las víctimas de distintas maneras, como pueden ser placas, monumentos, plazas o museos.

Como sucede en la mayoría de los países, la creación de los centros o políticas memoriales fue influenciada y atravesada por los gobiernos de turno y sus intereses, para llevar a cabo las iniciativas de la memoria. Un ejemplo de esto se encuentra en Perú, con el “Centro de Memoria Putacca”, en donde se crearon dos centros de memoria para las víctimas de la política, iniciativa que no se mantuvo en el tiempo debido al desinterés del gobierno de turno. Siguiendo la línea de antecedentes en Latinoamérica, Chile se presenta como objeto de análisis en diversos textos. Para entender los distintos movimientos en torno a la memoria en Chile es importante conocer la historia que lleva a construir las marcas memoriales en el país. En 1973, Chile atravesó un Golpe de Estado dirigido por las fuerzas armadas que derrocó a Salvador Allende, quien gobernaba desde el año 1970. A partir de este suceso, se instauró en el país una dictadura militar que se extendió hasta el año 1990. El pueblo chileno recupera su democracia en ese entonces, cuando Pinochet se retira delegando el mando a las autoridades civiles, dejando un pueblo con marcas que no se olvidan (La Vanguardia, 2019). En el texto de Fernandez-Rougett (2015) llamado “Lugares de memoria de la dictadura de Chile” se retratan los distintos espacios que pasaron a ser huellas en la memoria social chilena a raíz de este suceso. El autor señala que “estas comisiones relevan la memorialización de las violaciones a los derechos humanos en los espacios públicos, mediante lugares de memoria que permitan recordar los hechos y a sus víctimas” (p. 133).

Por lugares de memoria entendemos espacios u objetos utilizados con el fin de hacer memoria y recordar determinados hechos, personas o circunstancias (Piper, Fernández e Íñiguez, 2013). En Chile, la mayoría de estos lugares corresponden a los lugares físicos en donde se violaron los derechos humanos durante la Dictadura como los centros de tortura, secuestro y desaparición de personas.

En torno a toda la memorización y para su ejecución se crearon dos comisiones responsables de preservar la memoria de las víctimas y llevar a cabo una construcción histórica de la memoria. Estas comisiones son la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación creada en 1991, conocida como Comisión Rettig y la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura creada en el año 2004, conocida como Comisión Valech. Fernandez-Rougett (2015) introduce el concepto de “batallas de memoria” como referencia a las distintas disputas o discusiones en torno a cómo preservar las memorias. Esto se debe a que generalmente los movimientos provienen o del estado o de distintas organizaciones de familiares, víctimas o agrupaciones de derechos humanos, superponiendo intereses o distintas versiones de la historia. Un ejemplo de esto es el lugar físico en donde se deciden colocar o montar los altares de la memoria. La decisión de donde se ubicarán los mismos, habla de la relevancia que se le da.

Por otra parte, en el texto de Del Valle Orellana (2017) “Memorias de la (pos)dictadura: prácticas, fechas y sitios de memoria en el Chile reciente” se expresa más acerca de esta temática en Chile. Su mirada acerca de la memoria y particularmente en Chile tiene un punto de vista interesante. Para empezar, define a las memorias como construcciones culturales, sociales y políticas situadas históricamente, esto es, nunca estables o estáticas, sino más bien, que se despliegan conflictivamente en torno al pasado. Estas luchas no sólo batallan por definir lo que debe ser olvidado, recordado y silenciado, sino además consisten en las disputas por el sentido mismo del pasado (Del Valle, 2017).

Como propone el autor, Chile ha inclinado sus políticas de la memoria sobre una “memoria de la víctima”. Él expone que la memoria no siempre se trata del recuerdo, sino también del olvido. De esta manera, la memoria se relata y se entiende mediante el relato, el sufrimiento y el daño experimentado por la víctima. Al respecto, Del Valle Orellana (2017) señala que “el golpe de Estado produjo múltiples memorias a través de la represión y la violencia injustificadas contra vidas humanas, constituyendo un conjunto de subjetividades en torno al pasado autoritario. En otras palabras, con la violencia sistemática contra los derechos humanos, el Estado chileno produjo una “memoria dañada” que sigue necesitando ser reparada y que lucha por justicia y verdad” (p. 303).

Las luchas sociales por la memoria post- dictadura en Chile buscan hoy en día la verdad y la justicia a través de distintas maneras como pueden ser también procesos judiciales, protestas sociales, actividades culturales y discusiones políticas. Los gobiernos intentaron ser parte de estas luchas dándoles institucionalidad a los pedidos de derechos humanos.

2.2 Las marcas memoriales en la Argentina

En lo que respecta a antecedentes sobre la Argentina y sus marcas memoriales, en la edición N° 13 de la Revista Kamchatka, se publicó “Las topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo Milenio”, en donde se exponen 3 ejes: el concepto de necrolugar, huella, memoria y trauma en la provincia de Tucumán.

Es relevante para este trabajo ya que no solo aborda la temática desde los hechos históricos ocurridos en la última dictadura en la Argentina, sino que se enfoca en la perspectiva de la producción de lugar.

Se propone entonces el concepto de “necrolugar” para aquellos espacios en donde se llevaron a cabo actos de violencia de manera premeditada (Kamchatka, 2019). Se analiza la importancia y el lugar que tienen estos espacios en la actualidad, como parte de una construcción de la memoria colectiva. Dentro del trabajo realizado por la revista, se mencionan y muestran fotografías de algunos centros clandestinos de tortura y detención en Tucumán. La violencia ejercida de manera planificada y sistemática, desterritorializa y territorializa; genera nuevas prácticas sociales, nuevas relaciones, pero bajo otras consignas. Asimismo, abre y cierra flujos; compartimentaliza, genera espacios de encerramiento, de vigilancia, de sospecha. La violencia y el terror desorganizan y reorganizan el mundo y la vida, actuando como operadores sociales (Lampasona, 2010)

El texto relata lo sucedido durante la dictadura, los hechos que se llevaron a cabo dentro de cada uno de los lugares, y cómo se adueñaron del espacio, creando lugares de terror. Las imágenes que se adjuntan, retratan la desolación y la carga con la que quedaron esos espacios. En algunas se pueden ver los mismos, grises, abandonados, rodeados de malezas. Algunos casi en ruinas, pintados. Y se refiere a estas marcas como las “cicatrices de la ciudad”.

Retrata por ejemplo una foto del estacionamiento que se creó sobre la planta baja de uno de los edificios de la Jefatura de Policía de Tucumán, establecimiento que funcionaba como espacio de torturas en aquellos años. Se pueden ver pintadas sobre esta pared hoy en día retratos de desaparecidos.

Otra fotografía retrata los baños de la Escuelita de Famaillá, que en su momento funcionaron como baños para los detenidos desaparecidos en el circuito del centro clandestino. La misma deja ver carteles pegados en la pared con rostros de desaparecidos bajo el lema PRESENTE. En el artículo de Larralde Armas (2003) “Políticas de la memoria. A propósito de su vigésimo aniversario en la ciudad de La Plata (Argentina): la configuración de un campo y sus prácticas” se exponen las distintas intervenciones o acciones en La Plata en torno a la memoria de la última dictadura argentina.

Armas (2003) menciona que La Plata es un centro con una vida estudiantil muy importante, que también cuenta con un cordón industrial muy activo que incluye los partidos de Berisso y Ensenada. Durante la última dictadura argentina La Plata fue el lugar con mayor índice de desaparecidos en relación al total de su población. Una gran cantidad de víctimas fueron obreros o estudiantes debido a la presencia estudiantil e industrial. Por otro lado, en la ciudad se encontraba el “Circuito Camps” controlado por la Policía (Armas, 2003).

La autora divide las intervenciones en el espacio público en dos grupos: aquellas que son móviles como las acciones, actos y marcas, y aquellas más estáticas como lo son las placas, murales, esculturas o sitios. En cuanto a políticas estatales Armas menciona dos momentos importantes: en 1996 cuando se comienza a marcar los centros clandestinos de detención que funcionaron en la ciudad, y las “Baldosas blancas de la memoria” llevadas a cabo por la Secretaría de Derechos Humanos de La Plata desde 2011.

Por otro lado, desde el año 1988 el llamado Grupo Escombros pinta murales con el fin de denunciar la situación política y económica y exigiendo accionar al Estado. Un ejemplo de estas fue “El hombre roto”, en donde se intervino la puerta de la Facultad de Humanidades en el 1995: “*Se trata de una figura humana de más de 6 metros de alto con un poema en su pecho que alude a la indiferencia y a quienes hicieron oídos sordos a la realidad que se vivía durante la última dictadura*” (Armas, 2013, p. 280).

Armas (2003) menciona también la creación de la casa de “Chicha” Mariani como un evento relevante en la instalación de la memoria. Chicha fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. La casa se resguarda en memoria de Diana Teruggi, asesinada junto a otras cuatro personas en noviembre de 1976, junto con el secuestro de su nieta Clara Anahi Mariani. La casa aún tiene los agujeros de las balas en las paredes, como los vestigios de un proyectil que impactó en la vivienda, lanzado por el Ejército al allanar la casa. Al día de hoy, la casa se encuentra a puertas abiertas y se realizan visitas guiadas durante los aniversarios de conmemoración.

En cuanto a políticas estatales, en 1999 se crea la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. La misma está integrada por organismos de derechos humanos, intelectuales, universitarios, entre otros, y se encuentra en el edificio en el que había funcionado la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

La misma cuenta con diversas áreas: Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Área de Comité contra la Tortura, Área de Investigación y Enseñanza, y Área de Comunicación y Cultura (Armas, 2013, p. 283).

2.3 Buenos Aires y la identificación del pasado reciente

Adentrándonos más en Buenos Aires, en cuanto al conurbano bonaerense y sus marcas memoriales Márquez (2018) trabaja la memoria manifestada en producciones artísticas, y la disputa que se genera en torno a las mismas. Retomando las ideas de (Pérez, 2018) Márquez se refiere a los paredones en donde se interviene con arte como “campos de litigio de pugnas simbólicas”.

El autor plantea que la memoria social es un lenguaje de vida pública en la cual el espacio cobra vital importancia, ya que se trata de canal de expresión política, y su apropiación simboliza esa batalla o pared ganada.

Esta pared, pasa a ser un lugar construido, en el que se buscan dar distintos significados, ya sea un homenaje, construir relatos, o mismo se borran los escritos con el objetivo de “limpiar” o conservar la prolijidad urbana. Aquí, es donde el autor plantea que se genera esta disputa,

debido a la multiplicidad de objetivos e intenciones, pero más aún cuando se trata de reivindicar la memoria como construcción social.

Es interesante el lugar de análisis que le otorga el autor al arte en torno a la memoria, definiéndolo como materializador de sentidos, que evidencia una emergencia en nuevos sujetos enunciadores, que son capaces de hacer y visibilizar (Márquez, 2018). El concepto de arte es muy amplio, pero Márquez hace énfasis en el muralismo, o en intervenciones en donde se pone el foco en el discurso, con foco en lo que dice y no tanto en lo estético.

En relación a los autores que llevan a cabo estas pintadas Márquez distingue dos actores. Por un lado, el Estado que busca administrar estos espacios, como por ejemplo son los monumentos como homenajes, que pretenden construir posturas, o relatos sobre identidad nacional. Por otro lado, a la sociedad civil que busca intervenir el espacio público a través de acciones impulsadas para manifestar e imponer sus ideas, donde muchas veces este lugar de enunciación no coincide con el espacio de desaparición, muerte o territorio de los hechos.

En su artículo, el autor trae a colación como ejemplo de análisis el partido de Quilmes, donde hasta el año 2015 se llevaron a cabo varias expresiones colectivas con la memoria como tema central, algunas de ellas con el apoyo del Gobierno municipal. Entre estas acciones aparece el “Programa de Embellecimiento Urbano y Arte Público” y el movimiento “Pinta tu barrio” en donde se invita a intervenir los muros y paredes de la ciudad. Los primeros murales recordaban al Pueblo Quilmes, desterrado en 1666 de Tucumán.

En cuanto a las tensiones generadas en el espacio como construcción de la memoria, el autor expone algunos ejemplos como el mural en Avellaneda que homenajea a las Madres de Plaza de Mayo. Este fue inaugurado en 2017, en memoria de los 41 años del golpe militar, y estaba ubicado a metros del Boulevard Mujeres Argentinas. Días después, el mismo fue vandalizado, se taparon las caras de las Madres con pintura blanca.

Adicionalmente, el autor retrata otro conflicto en torno a una disputa por un mural en homenaje a la desaparición de Julio López. El mismo fue llevado a cabo en 2016 por distintas organizaciones de Derechos Humanos, y recordó los 10 años de la segunda desaparición de Julio López. Meses después, el mural apareció tapado y pintado con aerosol blanco y negro. Para evitar reivindicaciones el Gobierno decidió derribar la pared en donde se encontraban las pintadas.

En conclusión, el autor define “*los muros, como blanco de representaciones, ya no reflejan solo pintadas partidarias, constituyen territorios, en muchos casos, ganados por la Memoria*” (Márquez, 2018).

Si nos concentramos específicamente en la Ciudad de Buenos Aires y sus lugares de memoria, las cuadras por las que posiblemente caminamos día a día, las paredes que la visten y los edificios que la abrazan, Schindel (2006) retrata en su artículo “Las pequeñas memorias y el paisaje cotidiano: cartografías del recuerdo en Buenos Aires y Berlín” la diferencia entre las consecuencias y vestigios que deja una guerra, contra los rastros que se diluyen en la ciudad de un país sometido a la represión. La autora se ocupa de relevar de qué manera ambas ciudades registran lo sucedido en el pasado, y de qué manera se inscribe en el espacio la historia.

En lo que respecta a la memoria en las calles de Buenos Aires, Schindel comienza haciendo mención al gobierno de Alfonsín, en donde la experiencia de la dictadura aún era muy cercana y lo urgente era restituir la democracia y hacer justicia. Es por ello que se buscó otorgarle el uso debido a el Cabildo de Buenos Aires, la Casa Rosada y el Congreso. Las políticas del estado con respecto a la memoria en ese momento se vieron impulsadas a seguir la vía de la justicia, condenando mediante la ley.

Además, Schindel hace referencia al informe “Nunca más” como primer monumento. En él se realizó un primer relato general de los ocurrido en la represión de la dictadura. Por otro lado, se refiere a las Abuelas de Plaza de Mayo como un monumento caminante: “las marchas de las Madres de Plaza de Mayo son el modo más poderoso en que la memoria de los desaparecidos transformó el espacio público de Buenos Aires” (Schindel, 2006).

Adicionalmente, incorpora el concepto de los “Monumentos en movimiento” y hace referencia al Siluetazo como uno de ellos. El 21 de septiembre de 1981, se empapeló la ciudad con siluetas a escala humana, con los nombres de desaparecidos, hombres, mujeres y niños. Simbólicamente esto invitaba a “poner el cuerpo” por los desaparecidos. Esto dio lugar a la reapropiación del espacio público.

Por otra parte, la acción de “Dele la mano a los desaparecidos”, en donde se unieron ambos lados de la Avenida de Mayo con cadenas de manos trazadas por personas, forma parte de

estas prácticas que, a diferencia de los monumentos, dan vida y transforman las huellas individuales en colectivas (Schindel, 2006).

El sistema de señalización que desarrolló el Grupo de Arte Callejero, forma parte también de estas señalizaciones y prácticas para asentar la memoria en la ciudad. A través del mismo se visibilizó la localización de los sitios vinculados a la represión durante la dictadura. Sus carteles indicando y marcando estos lugares, se transformaron en una escultura en el Parque de la Memoria¹.

En cuanto a actos de conmemoración, el 24 de marzo de 2004 los vecinos de San Telmo se manifestaron en las calles del barrio hasta llegar al “Club Atlético”. En su camino, se iban deteniendo en casas de desaparecidos, y no solo leían sus nombres, sino que pintaban las veredas con poesías y colocaron carteles con sus nombres y fotos.

Por su parte, Persino (2008) en su texto “Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la argentina posdictatorial” expone más de estas “marcas urbanas” en la Argentina. Por un lado, las placas, monumentos y plazas, y por el otro, ex centros de detención y/o tortura. Adicionalmente, desarrolla lo que para ella es la diferencia entre un memorial, un museo y un monumento, y cuáles son las diferencias en sus papeles de construir la memoria.

En primer lugar, ubica al Parque de la Memoria como un memorial, ya que fue creado para recordar hechos y su relación con el espacio es parcial. Este se extiende junto al Río de la Plata y su hendidura en el diseño, refleja una herida que atraviesa el terreno. El mismo contiene placas con los nombres de las víctimas del terrorismo de estado. A diferencia del Parque, el Museo de la Memoria (ex ESMA), está ubicado en el lugar de los hechos, es por ello que lo considera un “museo-sitio”. La ESMA, está ubicada en el centro de la ciudad y funcionó durante la dictadura como un espacio en donde se produjeron desapariciones y donde nacieron muchos niños y niñas que luego fueron ilegalmente dados en adopción. En cuanto a las esculturas que hay dentro de ambos espacios, hace énfasis en el hecho de que,

¹En el Parque de la Memoria se ubica la obra "Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez", escultura realizada por la artista argentina Claudia Fontes. Al respecto, la artista ha señalado: "Veo la escultura de Pablo como un cuenco vacío que se va llenando de significado a medida que es visitado y en tanto es reconstruida por los visitantes. Es decir, la escultura sigue activándose, el proceso de reconstrucción sigue vigente y se sigue cargando de vida mientras los visitantes aporten su capacidad de memoria" (Zacharías, 2020, p. 80).

en el Parque de la Memoria, las 18 que se encuentran en el mismo fueron seleccionadas entre propuestas, no solo de artistas nacionales, si no también internacionales. Esto es entonces una invitación a que también participen quienes no tienen una memoria individual de lo ocurrido. Caso contrario, la creación del Museo de la Memoria estaba a cargo de la Asociación Memoria Abierta, de la cual la mayoría eran familiares de víctimas.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

3.1 El espacio público y lo urbano

Para comenzar a presentar los conceptos clave que guiarán esta investigación, primero presentaremos el concepto de espacio público. El mismo tiene varias definiciones, y depende del uso que se haga el del mismo tiene distintas miradas.

Rabotnikof (2008) en su libro “En busca de un lugar común”, redefine lo público a partir de la relación de la sociedad civil y el Estado llamada “el deslizamiento de lo público-estatal a lo público social”, y a partir de esto analiza el espacio público. Por un lado, lo define como “lo público como lo que es de interés o de utilidad común a todos” (p. 38), en donde hace referencia a la comunidad, es decir a lo colectivo. En segundo lugar, “lo público como lo que es y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y lo ostensible” (p. 38), como opuesto a lo que está oculto, en contraposición con lo privado. Por último, define lo “público como lo que es de uso o accesible para todos, abierto” (p. 39) es decir, todos los espacios de circulación libre. En conclusión, la autora concibe lo público en oposición a lo privado, lo abierto y lo cerrado.

Este concepto también fue abordado por Isaac Marrero Guillamón y refiere a la relación que hay entre tres conceptos: la ciudad, lo urbano y el espacio público. Retomando las ideas de Lefebvre, Segura y Armando (2010) sostienen que la ciudad es un objeto y lo urbano es la vida. La ciudad es toda una forma de cultura. Lo urbano, viene a representar esa inestabilidad, eso que está en constante producción, y se nutre de la interacción social. Partiendo de esta relación es donde entonces, aparece el concepto del espacio público. Guillamón (2008) lo define como: “la máxima expresión de la urbanidad, entendiendo ésta simplemente como “materialización” de lo urbano” (p. 79), y agrega que considera el espacio como una producción social basada en interacciones infinitas entre desconocidos. Esto significa que el espacio público está visto como “lugar de la acción”.

Es por ello que plantea el observar detenidamente y recopilar los datos de lo que sucede en la vida real, el movimiento que sucede, como una metodología eficiente, ya que el dato importante, se extrae en la práctica, en lo relacional, y en lo efímero de la acción. Al observar los comportamientos y las interacciones sociales. Es aquí donde aparece el concepto de *flanerie*, en la exploración de lo urbano. Al respecto, Walter Benjamín hizo hincapié en el trabajo de deambular las calles, y cómo de esa manera uno podía dar cuenta de las profundas características de la vida urbana, a través de la vida ordinaria y sus practicantes. Esta es una mirada bastante antropológica de la ciudad y de la manera de percibir, pero lo que importa es el movimiento de la misma (Segura, Armando, 2010).

Estos autores exponen que hoy en día la ciudad se muestra como un laberinto sin fin, lleno de sorpresas, y son quienes al final maniobran nuestros pasos, controlándonos y encauzándonos. Esto es interesante, ya que es a partir de esta observación de donde extraemos la información y los datos de nuestro objeto de estudio. Describe un poco esa mirada de la que trata este trabajo, “que la ciudad nos habla”.

3.2 Las marcas territoriales y los lugares de memoria

A partir de lo planteado anteriormente sobre la producción de sentido del espacio público nace el concepto de “marcas territoriales”. Este concepto es abordado por Jelin y Langland (2003), quienes trabajan la idea de las marcas territoriales como nexos entre presente y pasado y como puntos de partida para analizar los sentidos sociales y las luchas por la memoria: “los procesos de marcación pública de espacios territoriales han sido escenarios donde se han desplegado, a lo largo de la historia, las más diversas demandas y conflictos” (p. 1).

Es a partir de estas marcas territoriales, consideradas marcas físicas en el espacio público, intervenciones en el territorio, que se crean los “lugares de memoria”. Este último concepto refiere a estos altares de la memoria, en donde se pretende conmemorar, y exponer una lucha en torno a un pasado, en este caso, reciente y doloroso. En su escrito, se hace énfasis en la dificultad de representar algo que ya no está, que es intangible. ¿Cómo representar a los desaparecidos?

Desde un primer punto de análisis, cuando ocurren hechos significativos en un espacio físico, ese espacio nunca vuelve a ser el mismo. Pasa de transformarse en un simple espacio físico, a un lugar, con una nueva mirada, con una nueva carga de sentidos y una mirada nueva para las personas que lo vivieron. Esto puede ocurrir desde la individualidad de los sujetos, pero cuando es algo que ocurre y afecta de manera colectiva cobra otro papel. Su reconocimiento y legitimación ya no provienen sólo de las memorias personales, si no que el Estado pasa a considerar esos lugares como tales.

Es importante reconocer entonces, cómo esos espacios físicos se convierten en lugares. Son los procesos sociales y políticos los que cargan de sentido a estos lugares y estos llevan tiempo. En el medio, se dan muchas luchas sociales y batallas que dan y crean un sentido.

Al ser producto de luchas, entonces, no se trata de algo que se da por coincidencia, si no que implica voluntad y trabajo. Es aquí donde aparece el concepto de “emprendedores de la memoria”, sujetos activos que integran un escenario político presente en materia de conmemorar el pasado y sus protagonistas, y de crear un mensaje a las generaciones futuras (Jelin, 2002). Un ejemplo claro de esto, es la colocación de las baldosas por la memoria en las distintas partes de la ciudad, llevado a cabo por un grupo humano.

Cada uno de estos espacios físicos, se empapa de un sentido, el que le van a otorgar estos actores sociales que promueven la marca y lo transforman en un lugar. Es por ello que, al mismo tiempo, hay cierta ambigüedad y multiplicidad de interpretaciones, debido a que parten desde cierta subjetividad. Por otro lado, nunca estamos seguros del sentido que les darán futuras generaciones a estos espacios, puede mantener su calidad conmemorativa, como también puede transformarse en un olvido. A veces, a un lugar que ya tiene historia, se le suma otra nueva carga de sentido o a veces es algo nuevo. Es por ello que los lugares se van transformando en portadores de distintas visiones acerca de una misma historia.

Como exponen Jelin y Lengland, estos a veces se convierten en “vehículos de memoria”, por la reiteración en la producción de sentidos, y las distintas iniciativas estéticas que se eligen, o a veces por el hecho de querer borrar las marcas que lo habitaban. Esto ya los convierte en lugares cargados. Las marcas territoriales tienen un lugar específico y delimitado, pero tienen una multiplicidad infinita de sentidos, de distinta índole y alcance. Lo que se genera en un

espacio determinado, llevado a cabo por un grupo de personas específicas, cobra importancia para otros actores que se encuentran más lejos, a través de procesos largos y complejos.

Por su parte Palacios (2003) aborda el concepto de circuitos de la memoria desde una perspectiva la cual llama el “city marketing” o “marketing urbano”. En su trabajo, se refiere al pasado como como recurso para incorporar la memoria a las atracciones o en sus procesos de estetización y retomando las ideas de Amendola (2000) cita: “bajo la presión de las acciones de marketing y de las ‘operaciones nostalgia’ en las varias formas que éstas puedan asumir, las ciudades devienen simulacros de sí mismas y adquieren rasgos mágicos y escenográficos”. Palacios (2003) se refiere al mismo como un “reciclaje del pasado” en donde se convierten espacios y se desarrollan ciudades, en pos de pasados oscuros.

Un ejemplo de esto puede ser la “recuperación” de los ex centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (CCDTyE). Palacios se refiere a esto empleando algunos verbos: *recuperar* un espacio que fue removido de sus funciones principales para ser utilizado como centro clandestino, *expropiar* de las manos de los ejecutores el espacio para convertirlo en un lugar para homenajear a las víctimas, *salvaguardar* los rastros que aún quedan para poder hacer justicia y quede grabada la autoría de los crímenes, *operar* como canales que transportan el mensaje a futuras generaciones y *resignificar* un lugar oscuro, transformándolo en un lugar con vitalidad (Palacios, 2003).

En el texto, se hace mención también acerca del proceso de selección de las memorias. A la hora de seleccionar qué historias contar, o destacar, hay algunas que inevitablemente quedan relegadas o apartadas, mientras que otras tienen otro protagonismo. Es por ello que destaca tres tipos de memorias: las dominantes, las subterráneas y las denegadas. Sabemos que, estéticamente, hay muchas maneras de emplazar las memorias: baldosas, esculturas, grafitis, plazas, nombres en las calles, instalaciones artísticas. Todas ellas son consideradas, según Pierre Nora, “realidades simbólicas”, por lo tanto, la cantidad de opciones son infinitas y son consideradas lugares de memoria más allá de sus estilos (Nora, 1998). Añade que se entiende por lugar de memoria a topos o núcleos que agrupan distintas interpretaciones sobre la memoria. Es por ello que la tarea está en resolver y entender la verdad simbólica más allá de la histórica.

Palacios señala en su texto, la posibilidad de que en un futuro estos lugares sean considerados dentro del circuito turístico que ofrece Buenos Aires, debido a la gran cantidad de visitantes que recibe a diario, y de lo preparados que están para ello debido a la gran cantidad de personas que los frecuentan. Por otro lado, la mayoría de estos lugares de memoria se encuentran en el centro de la ciudad, o en partes con una presencia turística importante. Esto llevaría a un tránsito urbano reflexivo, con las marcas territoriales de la ciudad.

3.3 Intervención del espacio público

Para abordar el concepto de *intervención*, describiremos brevemente el trabajo de González (2016), llamado “Parque Intervenido”. En su escrito, el autor se dedica a contemplar el Parque Saavedra en la Ciudad de Buenos Aires. No solo se dedica a describir el espacio y sus características, si no que observa los actores que intervienen y son parte del parque: las ferias, sus feriantes, las prácticas que se dan en el mismo, las personas que lo habitan diariamente. Es decir, se ocupa de observar el “lugar vivido” y analizar los usos del espacio, al mismo tiempo que entrevista a estos actores.

González da cuenta que cada práctica que se da en el Parque es una intervención en sí misma, y que cada una, junto con sus actores, son quienes le dan la identidad al parque. Refiere que el espíritu, el sentido del mismo, radica en todas las experiencias que se dan allí y define la intervención de un espacio, como la apropiación de los mismos hasta llegar a resignificarlos. En esa apropiación se dan determinados encuentros, y una convivencia de manera sinérgica que hacen al ser del lugar.

Es decir, el autor concluye indicando que el Parque Saavedra no sería como es, sin cada uno de los actores que interfieren en el mismo hoy. Por otro lado, tampoco sería reconocido como tal sin el lugar que le dan los mismos actores. A través de la intervención del espacio del mismo, se generó la propia identidad del Parque Saavedra como tal.

Adicionalmente a esta mirada, Fükelman (2010) menciona que las intervenciones que irrumpen el escenario social del día a día, hablan de una búsqueda de un lugar en el mundo social y un espacio político, dándole significado a las opiniones y tornando efectivas las acciones.

A modo de recopilación, en este capítulo hemos desarrollado los conceptos claves mediante los cuales hemos abordado nuestro objeto de estudio: espacio público, lo urbano, marcas territoriales, lugar de memoria e intervención del espacio público. Conceptos que moldean y nos permiten introducir, desarrollar y entender, sobre todo, nuestros hallazgos.

CAPÍTULO IV

MARCO METODOLÓGICO

4.1 Marco metodológico

La etnografía urbana es un recurso que permite comprender la ciudad y la vida urbana en los espacios públicos. A través de ella se intenta extraer el “dato urbano” de la vida sociocultural (Segura y Armado, 2011). Para este trabajo considero que es una metodología muy acertada, ya que es una manera nueva de escanear y observar la ciudad, ya no tanto desde una teoría social más estructural, sino desde un lado de un observador más silencioso en un contexto que está en constante movimiento.

Por otro lado, existe una diferencia entre la ciudad y lo urbano. Lo urbano no se trata de una esencia, ni de una sustancia, es más bien una forma y un proceso inestable, la del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social y cultural de la ciudad (Lefebvre, 1976). Este punto es importante ya que el análisis de este trabajo no se centrará sobre la ciudad, sino sobre lo urbano. Esta diferencia radica en que lo urbano se articula en lo que se llaman sociedades movedizas (Duran Segura, 2011). El espacio público construye a lo urbano, desde una mirada más integral, teniendo en cuenta su estructura, las personas, el movimiento.

Todo esto conforma el material que se observa en este trabajo para poder entender y revelar la información necesaria. Es interesante ya que para realizar el siguiente trabajo es necesario entender la vida y el espacio público a través del tiempo y acompañado por la historia, no solo en un momento y tiempo exacto, si no en constante movimiento. Se observa con detenimiento lo cotidiano, lo que estuvo y siempre estará allí pero que ahora se mira desde otra perspectiva, con una mirada más profunda. Tal como se señaló en el apartado anterior, Walter Benjamín desarrolla la idea del *flâneur*. Este concepto hace referencia a la exploración urbana, basada en la curiosidad del que la camina, el que “pasea”. Es una nueva manera de relacionarse con la realidad. Como se menciona en el texto de Durán Segura “el flâneur como actitud del etnógrafo; es decir, evocando su función principal: mirar y describir lo urbano” (2011).

La idea entonces, es poder recorrer el barrio de San Isidro desde esta mirada y metodología de investigación, donde nuestro objeto de estudio es el mismo barrio y las maneras en el que sus calles, laberintos y gente “nos hablan”. Observar con otros ojos, y deslumbrar esos mensajes, que quieren decir y cómo apelan a la memoria.

Al tratarse de una investigación cualitativa, las etapas de lectura de material bibliográfico, desarrollo teórico, recolección de datos y análisis serán recursivas y aleatorias. La perspectiva que se asume es auto etnográfica: el investigador en sí es el propio instrumento y la obtención se da en ambientes naturales, en el caso de esta investigación, caminando el barrio en su cotidianidad. En este caso no se medirán variables y mis instrumentos de recolección de datos serán mis propias bitácoras de campo (Hernández Sampieri, 2014), la observación y las fotografías que tomé en los distintos lugares. Partiendo del material obtenido se llevará a cabo un análisis presentando, categorizando y descubriendo relaciones entre lo relevado y el marco teórico.

Por otro lado, se apela a la auto etnografía para abordar el objeto, metodología que nos permite enriquecer la investigación. Al tratarse de un tema poco explorado a nivel municipal, es un terreno del que aún no se cuenta con información pertinente. De esta manera, la experiencia propia no solo es necesaria para llevar a cabo el campo, sino que lo transforma en un encuentro más real e íntimo que se da en primera persona. ¿Qué es lo que ven las personas cuando se encuentran con las baldosas en las calles comunes de sus barrios? Uno se transforma en un observador y testigo del objeto.

4.2 Historia de la investigación

Al comenzar la investigación partíamos de un objetivo general claro: analizar las intervenciones públicas en relación a la memoria del partido de San Isidro. Desde un primer momento supe que quería que la zona geográfica de análisis sea esta. Hasta se podría decir que ser habitante del barrio de San Isidro despertó la curiosidad por mi objeto de estudio, la memoria. ¿Pero cómo abordarlo?

Todas las semanas camino las calles de Beccar, barrio en el que vivo. Siempre registré que en la esquina de la estación de tren había un cartel delante de una casa, pero nunca me tomé el tiempo de frenar a leer que decía realmente. Simplemente sabía que estaba. Un día cualquiera me entere la historia detrás de ese cartel: la casa de un guionista y escritor argentino reconocido por su gran obra “El Eternauta”, y una familia sacudida por el por el terrorismo de Estado. ¿Cómo podría ser, que, aun así, pasando todos los días de mi vida por ahí, no sabía que conmemoraba ese cartel? ¿Esto era algo que sucedía con el resto de las personas o solo conmigo? ¿Qué otras marcas memoriales que desconocía existían en mi barrio?

Estas preguntas dispararon la elección de la investigación junto con otras marcas memoriales en San Isidro. En un principio, la idea fue basarme no solo en el soporte de las baldosas por la memoria, sino también en las estrellas amarillas en los pavimentos en relación a los accidentes viales, y los bancos rojos en relación a la memoria de femicidios. Los bancos rojos son parte de un movimiento que surgió en Italia, y que desde el 2017 se replicó en Argentina. Se trata de una campaña internacional para visibilizar los femicidios y es símbolo contra la violencia de género. San Isidro se adhirió a estos “altares urbanos” colocando el primero de ellos en el municipio en mayo del 2018, en la Plaza Hipólito Yrigoyen de San Isidro. Los mismos llevan escrita la siguiente frase "En memoria de todas las mujeres asesinadas por quienes decían 'amarlas’". Hoy en día ya hay más de 9 bancos en distintas partes del Municipio.

Las estrellas amarillas en el pavimento, por su parte, forman parte de una campaña de concientización vial en Argentina. Las mismas se colocan en lugares donde hubo accidentes viales, para conmemorar a la víctima y generar conciencia acerca de la seguridad vial. La campaña fue impulsada por la Fundación Laura Cristina Ambrosio y la Asociación Argentina Familiares y Amigos Víctimas de Tránsito y hoy en día tiene presencia en todo el país. La misma surgió tras la muerte de la hija del fundador Julio César Ambrosio, quien murió en un accidente de tránsito. Existen asociaciones en Zona Norte como “Asociación Civil Madres del Dolor”, que trabajan entre otras cosas, en las campañas de seguridad vial y colocación de estrellas amarillas.

A medida que fue avanzando la investigación nos encontramos con algunas limitaciones: no había casi información acerca de las estrellas amarillas, y las que encontraban eran muy pocas. Lo mismo ocurrió con los bancos rojos. No existía, para ninguno de los tres objetos, un lugar que centralizará la información. De los bancos rojos, no se encontró una sola persona conocida que supiera que existían, ni que haya visto alguna. Estrellas amarillas, pocas. Y todas aquellas que alguien alguna vez había visto se iban de nuestro límite geográfico de análisis. Había mucho por hacer, y era muy difícil de donde partir.

A medida que fuimos avanzando en la recopilación de datos y en la profundización del marco teórico y antecedentes, la misma fue tomando su curso sola. Nos encontramos con mucha información acerca de marcas memoriales en torno a la última dictadura argentina, pero todas correspondían a investigaciones en la ciudad de Buenos Aires. Nada en San Isidro, inclusive zona norte. La cantidad de información disponible, artículos, historias, imágenes fue poco a poco despertando una curiosidad, casi preferencial, por la temática de las baldosas por la memoria. ¿Dónde estaba todo esto en San Isidro? Poco a poco, a través de bases de datos, testimonios, blogs, casi como el trabajo de un detective fui construyendo un archivo de Word que centralizaba los distintos hallazgos informativos de los 3 soportes se había transformado en un monopolio: las baldosas x la memoria y sus mil interrogantes en San Isidro. La cantidad de cosas por hacer e investigar en base a esta temática, complementada con los otros dos soportes, nos dejaba dos caminos: o íbamos a tener que acotar información de las baldosas para que la investigación no se abra ni se extienda tanto, o nos comenzábamos a preguntar si al encontrar uno de los tres soportes tan rico al complementarlo con los otros dos soportes se perdería el hilo conductor de la investigación. ¿Se podrían complementar estos tres soportes en una misma investigación? ¿No nos estábamos dando cuenta, que quizás, eran tres trabajos distintos?

La respuesta a estos interrogantes se puede ver plasmada en el resultado final de esta investigación. Entendimos que para explotar un tema que habíamos encontrado muy interesante, había que dejar de lado los otros dos soportes de las estrellas y los bancos rojos. Temas que no dejan de ser interesantes, pero no hubiesen podido brillar de compartir hoy, esta misma investigación.

CAPÍTULO V

HALLAZGOS

5.1 La búsqueda del tesoro: ¿Dónde están las baldosas?

Para comenzar esta investigación, era necesario primero entender desde donde se partía. Para ello, había varios interrogantes que impulsaban la misma, pero el primero y principal era: ¿Cuáles eran las marcas memoriales actuales en San Isidro? A raíz de esta pregunta, surgieron entonces un sin fin de caminos que se fueron abriendo para lograr responderla, y aún quedan otras por responder.

Tal como lo introduce el nombre de este subtítulo, encontrar las baldosas de la memoria en San Isidro se trata de una verdadera búsqueda del tesoro. Hay pequeñas pistas e indicios que nos llevan a dar con algunas de ellas, pero requiere de un intenso rastillaje encontrar las demás.

Había y hay, mucha información acerca de políticas de la memoria en torno a la dictadura, baldosas, espacios de memoria, historia. Pero en cuanto quería llevar y bajar a tierra toda esa información a San Isidro me encontraba de nuevo con un vacío, o con un terreno en donde para encontrar información había que hacer un esfuerzo extra. Los datos no estaban simplemente a mano (Entrada de bitácora 1).

Tal como menciono en mi bitácora, abunda la información acerca de las baldosas de la memoria, su historia y características, pero en cuanto se quiere trasladar todo eso al partido de San Isidro, nos encontramos con un área de vacancia. Esto da cuenta que la información y los datos no se encuentran sistematizados. No existe un mapeo que centralice en donde se encuentran las baldosas, ni un espacio donde se encuentre la información organizada al alcance.

Decidí primero informarme partiendo desde la página de la Municipalidad de San Isidro, si había políticas en torno a la memoria, debería figurar algún tipo de información ahí. Al no encontrar nada por este lado, empecé a buscar información en Internet. (Entrada de bitácora 1)

Recorrer el mapa de la memoria en San Isidro implica e implicó navegar por un sin fin de caminos. Por un lado, lo que se encuentra disponible en algún lugar de Internet: blogs personales en donde se cuentan y publican datos e información de desaparecidos y, casualmente, su colocación de baldosas en San Isidro. Noticias en portales, diarios locales o páginas que buscan visibilizar lo sucedido, contar una historia y por ende invitar a quienes quieran formar parte del acto de memorar un desaparecido mediante la colocación de una baldosa. Libros, trabajos, tesis que se encuentran subidas en Internet, que investigan y cuentan lo ocurrido durante la segunda dictadura y apuntan a visibilizar, y fomentar la memoria colectiva. En algunos de ellos se encuentran, casualmente, algunos actos o información que da en San Isidro.

Dar con las distintas marcas memoriales en San Isidro, implica una búsqueda por toda esta variedad de fuentes.

Me encontré con las distintas organizaciones que hoy constituyen un homenaje a los detenidos-desaparecidos y/o asesinados por el Terrorismo de Estado, antes y durante la última dictadura cívico militar Argentina como Barrios x Memoria y Justicia Zona Norte.

En su Facebook encontré un listado de los desaparecidos de Zona norte, algunos con más información que otros, pero en algunos figuraban sus domicilios o direcciones en donde habían sido secuestrados o asesinados (Entrada bitácora 2).

Parte del mapeo de las mismas consistió en un boca a boca, con personas del barrio, conocidos, familiares, que quizás alguna vez se hayan topado con alguna baldosa, o que sepan donde se encontraban.

Le escribí nuevamente a amigos, y conocidos. Solo me brindaron conocimiento de una sola baldosa nueva. Los demás o no tenían vistas, o desconocían estos espacios memoriales (Entrada bitácora 2).

En otras palabras, en el Partido de San Isidro, no hay una institucionalización de las mismas o una fuente formal que pueda reunir todos los datos y lugares en donde se encuentran estas baldosas.

Es entonces interesante ver cómo se utiliza el espacio público para transmitir o visibilizar un mensaje a través de una marca en el territorio, pero sus voces, la información que permite toparse con ellas, no se encuentra disponible fácilmente.

Me puse a buscar entonces uno por uno, y anotando todas las direcciones que figuraban en las fichas. Recorrí todas virtualmente. Cuántas baldosas/placas encontré? Ninguna. Cero. ¿Dónde estaban todas estas baldosas? ¿Dónde había entonces, lugares de memoria en San Isidro? (Entrada bitácora 3).

5.2 Con el mapa en la mano: ¿Que nos dice el recorrido?

Con la información recabada acerca de las baldosas de la memoria y lugares en donde, según la investigación previa, había efectivamente marcas memoriales, se logró no solo armar un pequeño mapa de donde se podían encontrar las mismas, sino comprobar que así sea.

Me armé un mapa para poder recorrerlas con cierta organización. Las dividí por partidos y por comodidad en el trayecto. En muchos casos ni siquiera tenía la certeza de que me iba a encontrar con algo porque al buscarlas con el Street View no había visto nada. Pero tenía que ir a verlo igualmente. (Entrada bitácora 4).

Siguiendo los pasos de este nuevo mapa se puede dar cuenta de que manera están distribuidas geográficamente las baldosas, y, por otro lado, en qué lugar están colocadas. Sabemos que las baldosas de la memoria intervienen el espacio público, pero ¿es lo mismo colocar una baldosa en la entrada de un colegio, que en la puerta de una casa en plena zona residencial? ¿los efectos en de su visibilidad y comunicación son los mismos?

Para ahondar en esto es interesante, en primer lugar, relevar algunos puntos acerca de la distribución de las baldosas que fueron efectivamente encontradas.

La localidad con mayor cantidad de baldosas de la memoria recabadas fue Villa Adelina. Dentro de las marcas territoriales que se encontraron, había no solo baldosas por la memoria, sino también baldosas o placas puestas por agrupaciones distintas a los Barrios por Justicia. En cuanto a donde se encuentran, la mayoría se distribuye entre escuelas y organizaciones/instituciones, y las demás en veredas de casas en zonas plenamente residenciales.

En segundo lugar, se encuentran las localidades de Boulogne y San Isidro. En Boulogne, la mayoría de las baldosas están ubicadas en zonas residenciales, en veredas de casas, domicilios donde han secuestrado o vivido desaparecidos. Por el contrario, en San Isidro, la mayor cantidad de baldosas se encuentran en escuelas, mientras que las demás en zonas hoy

residenciales que en su momento funcionaron como centros clandestinos o lugares en donde trabajaron desaparecidos.

En último lugar, se ubica la localidad de Beccar, en donde se halló una sola baldosa, acompañada por un cartel que cuenta la historia de la familia Oestherheld. La misma se encuentra en la vereda de la casa en donde vivieron, enfrente a la estación de tren.

En cuanto a la localidad de Acassuso no se logró recabar ninguna baldosa. Martínez, por su parte, fue la localidad de la cual la única baldosa recabada fue por parte de un conocido que, con conocimiento de esta investigación, una vez caminando se topó con una y envió la imagen y sus coordenadas.

Casi finalizando el campo y rastreo de las baldosas, me llega un mensaje de Isidro: ¡Encontré una baldosa! Lo decía casi como si se tratara de un logro, de una verdadera búsqueda del tesoro y él había encontrado una pista. Le pedí que me mandara un audio contándome todo. Como se la había topado, como estaba la baldosa, que sintió al verla. Anotó sus palabras porque me parecen que me dan mucha información:

“Estaba como al lado de la parada del colectivo, pero sin techo, en medio de la cola del colectivo... casi como que las pisas”, “no estaba adaptado al espacio en donde estaba”, “la vi más que nada porque me mencionaron que busqué o si sabía de alguna... si no me lo decían, pasaba de largo”, “Y para ser sincero... si no me decían, no me detenía a mirarla ni nada.”



Foto de Isidro Cámpora. Baldosa de la memoria ubicada en Av. Santa Fe y Urquiza, Martínez.

Durante la investigación previa al trabajo de campo, se recopilaron distintas direcciones en donde la historia marcaba, no solo que habían sucedido hechos de terror vinculados a la dictadura (como centros clandestinos o de detención), sino direcciones en donde habían secuestrado a desaparecidos. Martínez fue la localidad en donde se habían recabado la mayor cantidad de domicilios vinculados a centros de detención o lugares de reclusión ilegal, donde hoy no hay nada. Ni baldosas, ni otro tipo de marca territorial.

¿Cómo esas calles, esos rincones, podían haber seguido como simples veredas y todavía no se habían convertido en un lugar de memoria? ¿Cómo podía ser que la gente, al pasar, camine sin conocer que en ESE mismo lugar se había cometido un acto propio de los momentos más traumáticos de nuestra historia? (Entrada bitácora 3)

A partir de esto, podemos comprender que el vacío también comunica. La ausencia, el silencio, también está dando un mensaje mediante la no intervención.

En cuanto al lugar en donde se colocaron las distintas baldosas y marcas en las distintas localidades, se puede dar cuenta, como se introdujo al principio de este subtítulo, distintas cuestiones.

A raíz de esta investigación y auto etnografía, podemos afirmar que no es lo mismo colocar una baldosa en la puerta de un Colegio (por ej. Colegio Nacional de San Isidro y la Escuela Media N°7 Nicolás Copérnico) que en la puerta de una casa en plena zona residencial.

Como primera observación las baldosas colocadas en Colegios o Instituciones, resultaron ser las más conocidas por las personas del partido.

Le escribí nuevamente a amigos, y conocidos. Solo me brindaron conocimiento de una sola baldosa nueva, o conocían todos las mismas como la del Nacional de San Isidro. (Entrada bitácora 4)

Esto se da debido a la cantidad de personas que frecuentan ese lugar diariamente, no solo los que asisten a las escuelas o instituciones, sino porque se encuentran, la mayoría de ellas, en lugares céntricos o más frecuentados. El desgaste de las letras en las baldosas, como, por ejemplo, la del Nacional de San Isidro, da cuenta de esto. La cantidad de personas que pasa por ahí una y otra vez, hasta gastar sus inscripciones.

En cuanto a aquellas colocadas en puertas de casas en zonas residenciales, se encuentran en lugares con poca circulación, algunos casi desolados, muy íntimos.

Me llamó la atención el silencio y la calma, de una cuadra cualquiera de un barrio y me parecía extraño encontrar una baldosa ahí. (Entrada bitácora 5)

El efecto de intervención en estos casos, no tiene el mismo peso o protagonismo que en lugares que son más frecuentados. Algunos quizás hasta por su carácter impredecible, en el que no se espera encontrar marcas memoriales en rincones ordinarios del barrio. Por último, el hecho de comunicar y crear un lugar de la memoria en una institución invita a ser parte de él a todas las personas que lo integran y seguirán integrando a lo largo de los años.

5.3 Frente a frente: como me involucra el espacio.

Como se hizo mención en el marco teórico, de la misma manera en la que se interviene un espacio, ese espacio transmite un mensaje nuevo. Este nuevo lugar está atravesado no sólo por la intervención en sí, como es en este caso la baldosa de la memoria, sino por todo lo demás que acompaña ese espacio y cómo se adapta el resto al mismo. Esto, con el correr del tiempo, inevitablemente le da un nuevo sentido, o no, a los actores. Durante el recorrido por las distintas baldosas y marcas memoriales fue interesante ver, no solo el espacio que rodeaba a las mismas y lo que pasaba alrededor, sino verlas inmersas ahí, con el rol que ocupaban y las condiciones en las que se encontraban.

La idea de las baldosas de la memoria es, justamente, ser situadas en reemplazo de objetos cotidianos, en este caso baldosas, del espacio urbano. De esta manera, cumplen su función, pero a la vez su mensaje invita a frenar el paso de cualquier persona, invitándolos a reflexionar o de lo contrario, a pasar desapercibidas.

La intención es interrumpir la cotidianidad, pero en algunos casos, esa cotidianidad termina por opacar estos mensajes. A lo largo del recorrido por las baldosas, se pudo dar cuenta que muchas de ellas se encontraban casi escondidas entre los elementos que rodeaban el espacio.

Me detuve a mirar el cartel en la esquina de la casa de los Oestherheld, intentando encontrar en algún lado la baldosa, pero no la veía. Había muchas cosas en el piso, entonces me puse a moverlas a ver si quizás la encontraba debajo. Y ahí estaba. Debajo de un montículo de hojas, tierra y polvo. Me sorprendió mucho, fue casi como encontrar una antigüedad llena de polvo. Si no leía en algún lado que ahí había una baldosa, nunca la hubiese encontrado. (Entrada bitácora 5)

En muchos casos, las baldosas se encontraban escondidas debajo de hojas, perdidas entre ramas y lo que caía de los árboles en el piso. En otros, las letras de las inscripciones con los nombres habían casi desaparecido, probablemente debido a la cantidad de pisadas de la gente que pasa. Sobre todo en los colegios, las letras casi ni se distinguían y algunos nombres no se llegaban a leer.

No pude terminar de leer los nombres. Algunos ya se habían borrado por completo y el cemento estaba muy gastado, como si hubiesen pasado por años miles y miles de personas por arriba. Pensé en la cantidad de personas que diariamente pasan por ahí arriba. Pensé en mí. Fui al colegio a la vuelta y jamás había visto las baldosas. (Entrada bitácora 6)



Foto propia de baldosas de la memoria ubicadas en la entrada del Colegio Nacional de San Isidro.

En otras ocasiones, las baldosas se encontraban debajo de containers de basura, donde era casi imposible encontrarlas.



Foto propia del Campo Municipal de Deportes N°5 en Villa Adelina. Las baldosas por la memoria se encuentran ubicadas al lado del container en el piso.

En muy pocas oportunidades, la placa se encontraba fácilmente a la vista. Algunos requerían de un mínimo esfuerzo para encontrarlas, otras demoran más. En algunos casos inclusive, mediante archivos y fotos encontrados en Internet constaba que había, pero al llegar a la dirección no había nada. Un ejemplo de esto fue la baldosa de la calle Luis María Campos 1386, Boulogne. Se encontraron fotos de la baldosa colocada en el frente de la casa, pero al llegar a la misma, no se encontró nada. La casa había sufrido algunas remodelaciones y no había placa alguna.

Esto invita a reflexionar acerca de la intención en la intervención de las placas, y su real efecto: ¿Cómo se preservan estos lugares de memoria? ¿Qué tan visibles son para las personas que pasan por allí?

5.4 Sobre las voces y sus soportes.

Durante el campo de esta investigación se relevaron varios soportes de intervención en el espacio público en relación a la memoria.

En primera instancia, y el eje de análisis de este trabajo, las baldosas de la memoria. Estas se reconocen por respetar un diseño que las distingue de las demás intervenciones. Se tratan de rectángulos de cemento que intentan igualar el tamaño de una baldosa corriente de la vereda. A su alrededor, en los bordes, tienen una especie de venecitas de distintos colores que contienen las letras. Estas inscripciones se tratan de nombres de detenidos-desaparecidos y asesinados, junto con las fechas de detención o muerte. Todas aquellas baldosas que respetaban este formato contenían la misma estructura y estaban firmadas debajo por “Barrios x memoria y justicia zona norte”. En algunos casos, como las baldosas que se encontraban en la Agrupación Obrera de la Cerámica en Villa Adelina, tenían este diseño, pero no se encontraban firmadas.

Me generó cierta curiosidad el anonimato, ya que estas a diferencia de las demás, no se encontraban firmadas. Al mismo tiempo, ¡estas terminaban con una oración distinta “¡Presentes ahora y siempre!”. ¿Serían sus compañeros? (Entrada bitácora 5)



Foto propia de baldosa por la memoria sin firma de la institución, ubicada en la calle Perito Moreno, Villa Adelina.

Por otro lado, se pudo dar cuenta que aquellas baldosas que están firmadas por la organización de “Barrios x memoria y justicia zona norte” utilizan el concepto de “terrorismo de estado” como causa de sus muertes y desapariciones. Mientras que, en las cuales no figura la firma de la organización se utilizan otros términos como “última dictadura cívico-militar” o “genocidas de la última dictadura cívico-militar”. Es entonces, que aquí se da cierta confusión acerca de qué institución colocó la misma, ya que muchas de ellas cumplen con el formato de las puestas por Barrios x justicia. Algunas de ellas no especifican por quien fueron colocadas, otras sí.



Foto propia de baldosa por la memoria con firma, utilizando el concepto “terrorismo de estado” en Paraná 5670, Villa Adelina

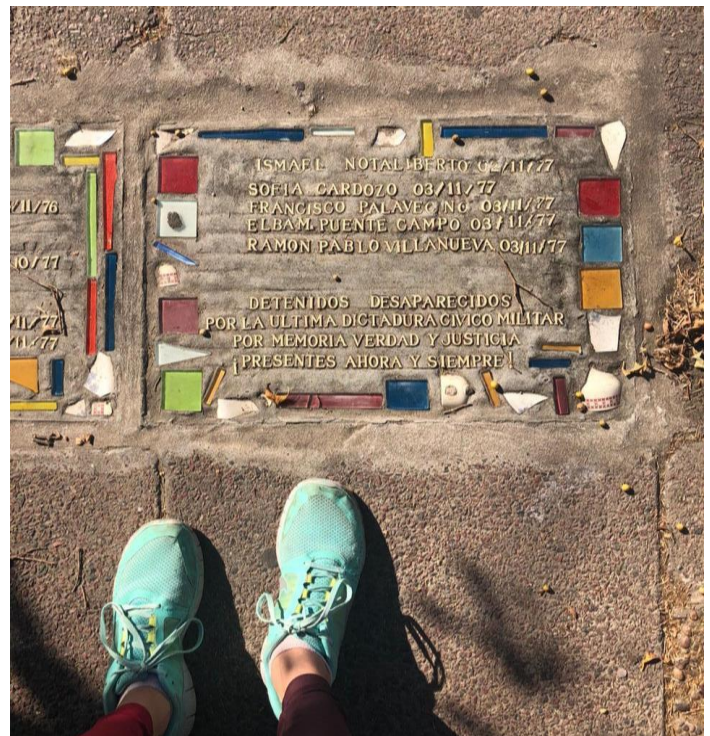


Foto propia de baldosa por la memoria sin firma, utilizando el concepto de “última dictadura cívico-militar” en El Indio 2228, Villa Adelina

Entre las demás instituciones que adhieren a las baldosas por la memoria se han revelado: agrupaciones obreras (ej. adhesión obreros/as de Zanón), comunidades vecinales organizadas, e instituciones escolares.

Por otro lado, en cuanto a las inscripciones en la baldosa, todas comienzan indicando el porqué de la elección del espacio intervenido. Se coloca si la persona vivió, creció, estudió, trabajo, o qué relación tiene con el espacio en donde se lo está rememorando.

Me pareció importante entender qué relación tenía ese lugar, esa casa, esa puerta, con los nombres en la baldosa. Lo sentí más cercano, más íntimo. (Entrada bitácora 5)

Esto se vio en todas las baldosas colocadas, inclusive en aquellas que no estaban colocadas por los Barrios x justicia. Esto da cuenta de una concordancia comunicativa, ya que se respeta el formato en todas facilitando la comprensión de quien observa, pero al mismo tiempo no diferencia las manos de quien la colocaron. ¿Fueron sus familiares? ¿Sus amigos? ¿Compañeras/os?

En cuanto a los demás tipos de intervenciones, se visibilizan otro tipo de participaciones. En algunos casos, se encuentran complementando a las baldosas o el espacio. Un ejemplo es la baldosa colocada en la puerta de donde funcionó “Cerámicas Cattaneo” en Villa Adelina. En una pared a centímetros de la baldosa se encuentran pintadas las figuras humanas del estilo del “Siluetazo” con nombres escritos dentro de las mismas, con la palabra “PRESENTES”.

Otro tipo de acción podrían ser placas conmemorativas, en las que señalan lugares, o simplemente recuerdan con nombres, víctimas de la última dictadura.

Se recopilaron dos tipos de intervenciones que respetan el mismo formato: la señalización de la ex Casa del SIN y la de la casa en Beccar de los Oestherheld. En estos dos casos, en donde el formato del cartel es el mismo, debajo se encuentran el logo de “San Isidro Municipio” por lo que podemos dar cuenta que estas dos intervenciones si fueron llevadas a cabo, entre otras organizaciones, por el municipio. Son las únicas dos que cuentan con la firma y logo del municipio, pero la sistematización de esta información no fue encontrada en ningún lado, sino revelada gracias a la experiencia de recorrer.

CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

En este trabajo nos propusimos analizar y desarrollar cómo se hace visible la memoria en el espacio público del partido de San Isidro. El objetivo general de la investigación fue identificar este vínculo y a partir del mismo relevar qué intervenciones existen hoy en día, como es el proceso sociocultural en el cual se insertan y analizar su sentido político desde las perspectivas de las ciencias de la comunicación.

Este trabajo busca cubrir un área de vacancia, que es la información acerca de las intervenciones en pos de la memoria en el partido de San Isidro. Se tomó como objeto de análisis las intervenciones memoriales vinculadas a la última dictadura militar Argentina, específicamente, las llamadas “Baldosas por la memoria”. A lo largo de la investigación se busca relevar información acerca de las mismas en el partido, localizarlas, analizarlas y contextualizarlas.

El enfoque metodológico empleado para abordar esta investigación fue la auto etnografía, recurso que, como estudiante de Comunicación Social, me permitió realizar una lectura sumamente completa acerca de las marcas memoriales en San Isidro. El lugar a la experiencia propia al entrar en contacto no solo con las baldosas, sino también con el espacio que abraza las mismas, fue sumamente enriquecedor para entender un montón de cuestiones y aportar al trabajo una mirada totalmente genuina y vivenciar en primera persona lo que transmiten las intervenciones en el espacio público, mi barrio.

La bibliografía especializada consultada indica que en varios países de Latinoamérica la representación de la memoria se da de una manera bastante similar, en la que se busca recordar y conmemorar las víctimas en distintas maneras o tipos de intervenciones. En Colombia los proyectos en torno a la memoria fueron varios de manera formal e informal en los que se busca producir el pasado con una mirada crítica. Se revelan y describen los 3 tipos de centros de memoria hoy existentes: el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el Centro de memoria Paz y Reconciliación (CMPyR) en Bogotá y el Museo Casa de la memoria en Medellín. Chile por su parte contiene varias marcas de la memoria que corresponden a los lugares físicos en donde se violaron los derechos humanos durante la Dictadura, como por ejemplo Villa Grimaldi, Londres 38 y la estatua de Salvador Allende.

Por último, en Argentina, provincias como Tucumán y Buenos Aires, develan a través de sus placas, grafitis, baldosas, intervenciones humanas, así como también Museos de la Memoria, la marca de su pasado reciente. El marco teórico que se utilizó para este trabajo reúne autores que abordan los conceptos claves de esta investigación que son: el espacio público y lo urbano, las marcas territoriales, los lugares de memoria, y por último el concepto de intervención del espacio público.

Los hallazgos del trabajo indican que en el partido de San Isidro no se encuentra sistematizada la información acerca de las políticas memoriales en el partido, ni se reúnen los datos para el acceso de quien esté interesado en conocer más acerca de las mismas. En cuanto a las baldosas de la memoria, no se encuentra disponible un mapa o listado que dé a conocer las distintas baldosas colocadas y sus direcciones. En base a esto, se intentó recabar y recopilar las distintas placas y marcas existentes, junto con información acerca de su contextualización en el espacio inmerso, las organizaciones y voces que se ocupan de colocarlas. Se pudo evidenciar la falta de registro de los habitantes del partido en cuanto a las mismas, ya que muchos desconocen haber visto alguna y otros no conocían el motivo de sus colocaciones.

A partir de la información relevada y los hallazgos, se identifican las preguntas que quedan abiertas para futuras investigaciones. ¿Quién se ocupa de preservar la memoria? ¿Las baldosas de la memoria cumplen con su propósito principal de visibilizar? ¿Qué sucede con la información de los demás partidos vecinos de Zona Norte?

A modo de cierre, se recomiendan algunas acciones a realizar en el partido de San Isidro en base a los hallazgos. En primer lugar, sería interesante que desde el Municipio se desarrolle o recopile la información acerca de las políticas e intervenciones memoriales en un solo lugar, y que el mismo se encuentre accesible a la población. Por otro lado, el mantenimiento por parte de las organizaciones de las baldosas que se encuentran colocadas hace un tiempo considerable, y que no permite leer sus inscripciones. Por último, los espacios en donde se encuentran las mismas deberían ser medianamente resguardados o señalizados para que puedan conservarse como un altar de la memoria y así colaborar en su función principal: la de recordar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bettanin, C. y Schenquer, L. (2015). Materialidad y simbolización: Baldosas por la Memoria, una marca territorial en el espacio urbano cotidiano. *Agora*, 2(4), 51-68. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70630>
- Del Valle Orellana, N. (2017). Políticas de la memoria. Memorias de la (pos)dictadura: prácticas, fechas y sitios de memoria en el Chile reciente. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII(232), 301-322. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v63n232/0185-1918-rmcps-63-232-301.pdf>
- Durán Segura, L. (2011). Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano. *Reflexiones*, 90(2), 137-144. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72922586010.pdf>
- Fabri, S. (2010). Políticas de la memoria. Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. *Geograficando*, 6(6), 101-118. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4745/pr.4745.pdf
- Fernández-Droguett, F. (2015). Lugares de memoria de la dictadura en Chile. Memorialización incompleta en el barrio Cívico de Santiago. *Bitácoras* 25(1), 131-136. <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v25n1/v25n1a15.pdf>
- Fükelman, M. (2010). Arte de acción en La Plata: propuestas y modos de intervención en el espacio público. *Arte e Investigación*, 13(7), 88-94. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39493>
- González, I. (2016). Parque Intervenido: Prácticas y sentidos en el espacio público desde la fotografía y la comunicación. Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58496>
- González, M. y Meloni, C. (2019). Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 13, 1-34. <https://doi.org/10.7203/KAM.13.14391>
- Hernandez Sampieri, R.; Fernandez Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. MCGRAW-HILL. https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Jelín, E., y Langland, V. (2003). Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. En Jelín, E. y Langland, V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.

- Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *Alteridades*, 20(39), 81-89. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172010000100007
- Junior Report (12/11/2019). Los años más oscuros de Chile. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20191108/471450047349/dictadura-chile-augusto-pinochet-represion.html>
- Larralde Armas, F. (2014). Políticas de la memoria. A propósito de su vigésimo aniversario en la ciudad de La Plata (Argentina): la configuración de un campo y sus prácticas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LIX(221), 1-21. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191814708244>
- Márquez, J. (2018). La disputa por la Memoria en el espacio público conurbano. En *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*. La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11612/ev.11612.pdf
- Marrero Guillamón, I. (2008). La producción del espacio público: Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *(Con)textos. Revista d'antropologia i investigació social*, 1, 74-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2873903>
- Nora, P. (1998). La aventura de Les lieux de mémoire. En Cuesta Bustillo, J. (ed.). *Memoria e Historia*. Marcial Pons. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=185011>
- Palacios, C. (2010). Turismo y memoria. Reflexiones teórico metodológicas sobre el Espacio para la Memoria – Buenos Aires, Argentina. *Estudio y perspectivas en turismo*, 19(2), 268-278. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3351492>
- Palacios, C. (2013). Buenos Aires y sus marcas memoriales: ¿en torno a la conformación de circuitos de memoria? En *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-038/310>
- Persino, M. (2008). Memoriales, museos, monumentos: la articulación de una memoria pública en la Argentina posdictatorial. *Revista Iberoamericana*, LXXIV(222), 1-16. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2008.5293>
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM.
- Schindel, E. (2006). Las pequeñas memorias y el paisaje cotidiano: cartografías del recuerdo en Buenos Aires y Berlín. En C. Macón (Coord.), *Trabajos de la Memoria. Arte y ciudad en la postdictadura argentina*. Ladosur (pp. 51-73).

Torres Pedraza, J. (2015). Las memorias públicas sobre el conflicto colombiano. perspectiva analítica desde los centros de memoria. Trabajo de grado. Universidad del Rosario Escuela de Ciencias Humanas, Carrera de Sociología. Bogotá, Colombia. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11944>

Zacharías, M. P. (2020). *Claudia Fontes: "Me inquieta entender qué es ser persona"*. Entrevista con el arte. India ediciones.

Otras fuentes consultadas

Barrios X Memoria y Justicia. (2013). *Baldosas X la Memoria III*. Instituto Espacio para la Memoria. <http://www.memoriapalermo.org.ar/docs/Libro-3-Baldosas-por-la-memoria.pdf>

Municipalidad de San Isidro. (2009). Según pasan los años. [Recuperado el 13 de agosto de 2020]. <https://web.archive.org/web/20090202150336/http://sanisidro.gov.ar/es/nota.vnc?id=331>

Municipalidad de San Isidro (2020). Sitio web oficial de la Municipalidad de San Isidro. [Recuperado el 2 de julio de 2020]. <https://www.sanisidro.gob.ar/>

ANEXO



Foto propia de baldosa colocada en la esquina de Chacabuco e Ituzaingó, San Isidro



Foto propia de baldosa colocada en Escuela Media N°7 Nicolás Copérnico, Villa Adelina.



Foto propia de baldosa colocada en la puerta de una casa en Independencia 1940, Villa Adelina



Foto propia de baldosa colocada en las escaleras de Colegio Santa María, San Isidro

Aquí donde funcionó
CERÁMICAS CATTANEO
durante su jornada laboral
fueron **DETENIDOS-DESAPARECIDOS**
por los genocidas
de la última dictadura
cívico-militar 1976-1983

Jorge OZELDIN
27/10/77

Juan Carlos PANIZZA
27/10/77

José Agustín PONCE
28/10/77

Faustino Gregorio ROMERO
27/10/77

Por la MEMORIA, la VERDAD y la JUSTICIA
¡ PRESENTES AHORA Y SIEMPRE !

Adhesión obrer@s de zanon - año 2010



Foto propia de placa en la vereda de Thames 798, Villa Adelina



Foto propia de Intervenciones en la pared al lado de la baldosa en Thames 798, Villa Adelina



Foto propia de El Indio 2228, Villa Adelina - AGRUPACION OBRERA DE LA CERAMICA donde se encuentran 3 baldosas.



Foto propia de baldosa en El Indio 2228, Villa Adelina - AGRUPACION OBRERA DE LA CERAMICA

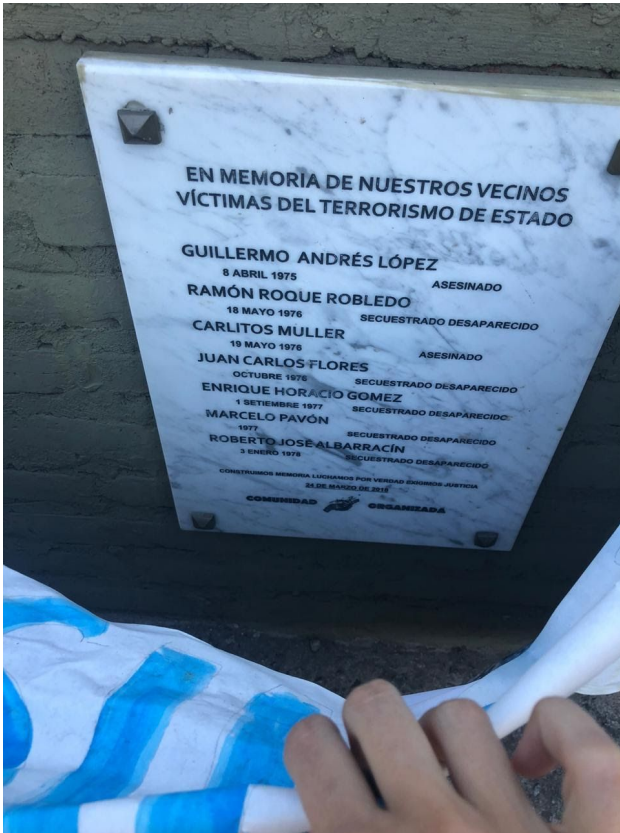


Foto propia de placa colocada en memoria por agrupaciones, en la esquina de Boedo y Guayaquil



Foto propia de esquina calle Boedo y Guayaquil, Villa Adelina





Foto propia de las tres baldosas colocadas en la entrada del Colegio Nacional de San Isidro, en la calle Acassuso 165



Señalización en la ex Casa del Sin en Thames y Panamericana, San Isidro.

FUENTE: Quepasaweb.com.ar



Foto propia de baldosa colocada en Plácido Marín 2031 – Boulogne (San Isidro)



Foto propia de baldosas colocadas en ex fábrica Lozadur, Perito Moreno 2610, Villa Adelina